El arma de los miedosos

La persecución general de que es objeto el anarquismo, evidencia que éste es una fuerza efectiva, de cuyo alcance se dan una idea clara los gobernantes y capitalistas, al mismo tiempo que señala la conciencia, que los usufructuadores y mantenedores del actual régimen social de privilegios y explotaciones tienen de la iniquidad de su causa; de sus titulados derechos.

En efecto; no se persigue lo que no se teme. Y no se persiguen aquellas ideas que carecen de un fondo indiscutible de justicia, de razón, porque basta para que queden anuladas, para que desaparezcan, su propia inconsistencia; su ausencia de fundamento; su absurdidad, fácilmente demostrable. Esa facilidad de demostración, es la que hace innecesaria para las ideas disparatadas, el empleo de sistemas represivos, de persecuciones. Se discuten, se refutan, se prueban sus errores de fondo, y las ideas absurdas, antojadizas, se esfuman, desaparecen. A veces ni siquiera hace falta la refutación sistemática. El buen sentido popular se muestra refractario a admitirlas y mueren al nacer.

Podríamos aducir a guisa de ejemplos ilustrativos, los diversos sistemas sociales ideados desde la famosa República de Platón, al falansterio de Fourier y el Banco de Proudhon, desaparecidos sin necesidad de que en su contra se haya desatado la jauría policial, ni se hayan reformado los códigos.

El anarquismo, en cambio, arraiga con facilidad en los hombres de todas las regiones y clases sociales, a pesar de que el natural temor a las persecuciones gubernativas y capitalistas, hace que muchos de sus partidarios no lleguen a declararse anarquistas públicamente, o bien al poco tiempo de actuar como tales, se retracten de un modo más o menos categórico, ya adoptando una actitud pasiva, ya haciendo francas declaraciones abjuratorias, aunque en su fuero interno se reprochen a sí mismos su falta de entereza o procuren convencerse de que no podían obrar de otra manera. Es la perspectiva de la prisión sin causa: del manoseo policial; del ambular de un país a otro en contra de la propia voluntad y el temor a pasar hambre, a ver cerradas las puertas de quienes tienen en su mano todos los medios de producción, lo que obliga a cierto número de anarquistas a desentenderse de la propaganda de sus ideas, y hasta de ellas mismas.

Esa facilidad de arraigo que tiene el anarquismo, a pesar de los obstáculos enunciados, es una prueba concluyente de que tiene bases fundamentales, no rechazables por el sentido popular, en el cual se estrellan las ideas absurdas, así como la persecución violenta, brutal, tenaz, de que os objeto, demuestra su virtualidad, su consistencia. Porque aun admitiendo que no hallase su difusión resistencia en el pueblo, por carencia de buen sentido popular, por ejercer una sugestión, un deslumbramiento que impidiera raciocinar, bastaría para destruirlo en poco tiempo, la dialéctica de los que por una u otra causa, no estuvieran con él de conformidad. Y defenderían su posición amenazada, o el principio de justicia que vulnerara, con argumentaciones tendientes a desvanecer en el pueblo del error, evidenciando el absurdo del ideal anárquico.

No serían, pues, necesarios rigores, ni violencias; esos rigores, esas violencias, que hoy se emplean contra las ideas anarquistas, pues hasta admitiendo que determinados actos anárquicos o realizados por anarquistas, por su condición de «hechos» escapasen a toda controversia, y se explicase dentro de las ideas burguesas—la persecución de sus autores, de la misma manera que una revolución política fracasada, determina la persecución de los que en ella han participado—, en manera alguna se justificaría la persecución por el simple hecho de profesar ideas anarquistas, como no se justifica, ni se practica en este caso: pero sí en el otro.

Precisamente, esa diferencia de procedimientos, esa persecución de los anarquistas, por ser tales, por tener semejantes ideas—e independientemente de la realización de acto alguno de violencia—y esa econdescendencia que los gobiernos observan con los políticos de ideas contrarias a las suyas, aun cuando propaguen la revolución, señala la importancia considerable que tiene el anarquismo, a pesar de su relativamente escaso número de partidarios—escasez debida también, y además de las causas ya citadas, a los menguados recursos de que dispone para su difusión, consecuencia directa de la clase social a que pertenecen todos o casi todos sus partidarios, y entre la que es lógico se busquen adherentes, pues en ella, entre los proletarios manuales e intelectuales, es de su centro de un modo más o menos categórico, ya adoptando una actitud pasiva, ya haciendo francas declaraciones abjuratorias, aunque en su fuero interno se reprochen a sí mismos su falta de entereza o procuren convencerse de que no podían obrar de otra manera. Es la perspectiva de la prisión sin causa: del manoseo policial; del ambular de un país a otro en contra de la propia voluntad y el temor a pasar hambre, a ver cerradas las puertas de quienes tienen en su mano todos los medios de producción, lo que obliga a cierto número de anarquistas a desentenderse de la propaganda de sus ideas, y hasta de ellas mismas.

De manera, que si se emplea el rigor, si se echa mano de la violencia para perseguir a los anarquistas, aun cuando éstos carezcan de acto alguno de violencia, es sencillamente porque existe impotencia manifiesta para impedir el desarrollo del anarquismo de otra manera que no sea la del terror. Es el terror de arriba que se trata de transmitir a los de abajo, valiéndose de la ventaja que da el privilegio; de la fuerza del mecanismo social, que los temerosos de perder su posición, tienen en sus manos.

Fracasados en toda la línea en sus tentativas de refutación, sin que ni siquiera el argumento socialista les sirva para destruir la recia contextura de las ideas anarquistas, no encuentran otro medio más educado para estorbar su desarrollo, que la persecución; el arma de los miedosos.

EDUARDO G. GILIMON

Lo que costó la guerra de 1870

La guerra franco-alemana costó la vida a 200.000 hombres, mientras que el número de heridos se elevó a 270.000.

Francia fué la más castigada, en relación a la mortalidad. Mientras que Alemania no tenía más que 44.000 muertos y 127.000 heridos, nuestro país perdió ciento cincuenta y seis mil de sus hijos, muertos en el campo de batalla, de consecuencia de heridas o de enfermedad.

En este número figuran 17.000 soldados prisioneros, muertos en el cautiverio. Por otro lado perdimos más de 14.000 kilómetros cuadrados de territorio, con 1.600.000 habitantes. En fin, en la población civil se contó una disminución de 800.000 personas.

No estará demás, recordar que la epidemia de viruela negra que se desarrolló en esta época diezmó realmente la Francia y recordar, también, las más funestas invasiones del cólera.

En cuanto a las pérdidas de dinero, su evaluación se prestó a discusión. Se habló de 9 mil millones, después de 11, luego de 13. La verdad es todavía más grave. Los cálculos de M. Amagat, hacen montar el total a más de 15 mil millones.

En esta cifra figuran los 5 mil millones pagados a Alemania; los 3 mil millones de déficit de los años 1870 y 1871; los 2 mil millones de cuenta de liquidación; cerca de 400 millones, representando la pérdida del material de guerra; cerca de 1.700 millones, por la pérdida de nuestras provincias; otro tanto, por la prima de los empréstitos; 275 millones, por los gastos de emisión de esos empréstitos; 400 millones, de indemnizaciones suplementarias, que no figuran en la cuenta de liquidación, para los departamentos invadidos; 400 millones de pérdidas no reparadas en los mismos departamentos; 250 millones de edificios incendiados; 100 millones de indemnización, a la compañía del Este; cerca de 200 millones de déficit, de los tres años siguientes a la guerra; 150 millones de gastos de guerra, saldados por los presupuestos posteriores a 1871; etc., etc.

Es, naturalmente, imposible de hacer entrar en línea de cuenta, las pérdidas sufridas por Francia durante los 44 años que acaba de pasar y que no figuran en ninguna estadística. Hace falta poder calcular lo que Alsacia y Lorena dieron de más valía, durante ese tiempo, a nuestro vencedor, y el total al que le llegaría seria formidable.

Debería, también, establecer lo que ha costado a nuestro país el terrible régimen de los armamentos a *outrance*, los gastos militares aumentados todos los años, régimen bajo el cual las naciones se sienten aplastadas y que buscaron en vano aligerar por la intransigencia de Alemania.

En fin, será indispensable buscar el número de millares de millones que la concurrencia alemana, tolerada bajo las formas más audaces y las menos honradas, por el temor de un conflicto, siempre posible, ha venido a llevarnos ya en nuestra casa o en los países donde se ejerce nuestra actividad.

La suma total que, desde luego, debería escribirse seria tal, que nosotros no podemos concebirla.

Es admirable que la Francia haya continuado de pie, fuerte, vigorosa y sana después de haber estado así sangrada a blanco por su intratable enemiga. Es, tal vez, el más bello ejemplo de vitalidad dado al mundo por una generosa nación.

(De *La Sciencie et la Vie*)

Damos este artículo del número 18, página 304, de *La Sciencie et la Vie* como, documento de utilidad estadística que se presta a buenos estudios. Desde luego, no participamos de la exageración francófila, aunque admitimos, sin poderlo probar, mayor responsabilidad a Alemania.

Temo que los capitanes Araña aliadófilos españoles, más jóvenes y capaces que nosotros para la guerra, me llamen germanófilo, pero en este caso les probaré que, aunque poco, ayudo a los aliados más que todos ellos juntos, como lo prueba esta carta: «*This is to certify that the bearer is engaged on government work.*»

V. GARCIA

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Anarquía

Amalgama política

Nosotros, los que tenemos la desgracia de ser desheredados de la diosa fortuna, no ganamos para sustos, sobre todo cuando los señores que viven del hecerro político se mueven. Ayer fué en la cristi en que el señor Dato, el gobernante sociólogo, nos amenazaba con su retiro, desamparándonos en nuestras *vidas* y *haciendas*. Pero gracias a la *perspicacia* del primer magistrado de la nación, el señor Dato continúa sacrificándose en aras de nuestra felicidad siguiendo en el gobierno y llevando a dos grandes al ministerio, haciendo honor a aquellos que dijeran sacrificaría por el bien del pueblo y lleva a Andrade, *dignísimo* gobernador de Barcelona, al ministerio, para demostrar al mundo quiénes son los que no omiten sacrificios cuando de salvar la patria se trata.

Romanones, García Prieto, Melquiades Alvarez y con ellos tantos grandes benefactores de la nación, al sólo anuncio de la mencionada crisis se acercaron a la casa real, y, como les correspondía, dados su historia, han ofrecido sus servicios al rey, quien los rechazó, porque todavía el señor Dato no se cansó de servir debidamente los intereses de la patria.

Un poco de estadística

Hay quien asegura que cuando se firme la paz en esta guerra, se renovarán una serie de valores morales y hasta se transformará la estructura de la sociedad vigente, creando un estado de convivencia social más en armonía con los progresos alcanzados.

Pero a nosotros se nos antoja que tras esta guerra no puede surgir más que una gran depresión moral en las multitudes y en las clases directoras ante la miseria que surgirá como consecuencia de la guerra.

Dejemos ahora que hablen los números ya que ellos son los únicos que dicen verdad en este asunto.

Como resultado de la guerra ha ido aumentando de un modo rápido y extraordinario la deuda pública de los países beligerantes. Las cifras que siguen se refieren a ocho meses, desde 1.° de agosto de 1914 al 31 de marzo de 1915. La deuda pública de la Gran Bretaña, excluídas las deudas de las colonias, ascendía al comenzar la guerra a 1.630 millones de duros oro.

En los ocho meses de guerra ha aumentado 2.160 millones. La de Francia, de 6.250, ha aumentado en 2.330 millones. La de Rusia ha crecido en 2.750. La de Bélgica en 200. La de Servia en 85. La del Japón en 100. La de Montenegro en 625 mil duros oro.

La deuda de Alemania, que era de 6.420 millones, había aumentado a fines de marzo en 2.895. Austria ha añadido 700 millones a su deuda de 2.710, y Hungría 425 millones a los 1.395 millones que debía. La deuda de Turquía ha subido, de 605 millones de duros oro, a 715 millones.

¿Cuándo terminará la guerra?

Para todos los que creen que pronto terminará la guerra, dado que Alemania se quedará sin recursos y sin hombres, publicamos esta nota que reproducimos del *Morning Post*, de Londres:

«Sir Erie Bwaine, director del reclutamiento de los distritos del Norte, declaró hace pocos días en una alocución en Hull, que según sus cálculos, en Alemania quedaban todavía disponibles de nueve a diez millones de hombres de 18 a 45 años de edad. Por consiguiente no es muy a propósito hablar de vencer a Alemania por el desgaste.

La guerra no va a terminar dentro de poco. En la primavera próxima Alemania perderá más hombres que los aliados y entonces él opina que los aliados por un lado y los alemanes y austríacos por otro, quedarían con fuerzas iguales.»

Lo de Marruecos

Según las declaraciones que continuamente hace el señor Dato a los periodistas, en Marruecos no ocurre ninguna novedad, puesto que ya todos los moros están sometidos al poder de España. Y para que no haya nada, según la última estadística que se acaba de publicar, los pagos verificados para gastos de acción en Marruecos en el mes de septiembre último, ascendieron a 9.592;195 pesetas, y en los primeros meses del año actual a 104.338.970 pesetas.

De esta cantidad corresponde a los gastos de Guerra 98.772.848 pesetas; a Fomento, 2.773.371; a Estado, 1.055,282; a Marina, 1.279,033; a Gobernación, 420,370; a Hacienda, 38.108.

Comparados los pagos de dicho período en este año, con el mismo del anterior, resulta en el actual un aumento de 9.603.000 pesetas, debidos a los mayores gastos de Guerra.

Los créditos concedidos en el presupuesto para todo el ejercicio ascienden, con destino a la «Acción en Marruecos», a 124.822,000 pesetas.»

Y esto, según el señor Dato, para que no ocurra nada en Marruecos.

Codo por la patria...

Todo aquel que se queje de la sociedad actual, o es un enfermo o es un anarquista rematado. Las clases directoras que continuamente están estudiando la mejor forma de hacer bien a la clase trabajadora, habiendo agotado todos los recursos de la caridad, han organizado en Madrid una *Bolsa del Trabajo Internacional*, que perseguirá los fines siguientes:

a) Facilitar el medio de que trabajen en la patria sus asociados, restringiendo en lo posible la emigración exterior y fomentando la interior.

b) Abrir nuevos horizontes y dar medios de vida a los obreros que sean abatidos en la lucha por la existencia.

c) Evitar en lo posible la emigración exterior e interior, que, desesperados y al azar, realizan los obreros por ignorar que en otras regiones pueden hallar trabajo seguro y ventajoso.

d) Combatir la vagancia.

No se concederá el socorro a los obreros que marchen a trabajar fuera de España.

El *socorro de viaje* consistirá en lo que indican todas o cada una de las siguientes cláusulas:

a) Billete de ferrocarril y de otros medios de locomoción que pudiera utilizar el obrero.

b) Manutención necesaria hasta llegar a su destino.

c) Alojamiento y manutención durante la primera semana de su estancia en la localidad a donde vaya contratado.

d) Socorro a la familia del obrero en el lugar de su residencia, equivalente a una semana del jornal por que aquél vaya contratado.»

Después que digan los anarquistas que la burguesía sólo piensa en enriquecerse a costa del proletariado. ¡Esta prueba no ofrece dudas!

LUCRECIO

Los atropellos se extienden

Las compañeros Ramón Insa y Francisco Equisuain, que hace poco tiempo salieron de Valencia en excursión de propaganda, después de celebrar mitins en Cartagena y La Unión, han sido detenidos en el pueblo de Mazarrón, de la provincia de Murcia.

La detención parece que no tenía otro objeto que interrumpir la propaganda, pero en vista de que se ha ido prolongando y que, según parece, hasta se trata de enviar a dichos compañeros a Murcia, a disposición del gobernador, tememos que tratan de hacer alguna barbaridad de las que son tan frecuentes en los individuos que ejercen de autoridad.

Claro está, que el alcalde de Mazarrón, en su calidad de contratista de minas, veía un peligro en la propaganda y por eso cortó por lo sano encarcelando a los propagandistas; pero es hora ya de que hagamos algo para impedirlo, pues de lo contrario... ayer en Andalucía, hoy en Murcia, al ver que pueden cometer tanto atropello en la mayor impunidad, el mal se irá extendiendo por todas las regiones.

Huelguistas presos en Ferrol

Por si los atropellos que continuamente denunciamos en este semanario fueran pocos, acabamos de recibir un telefonema comunicándonos que en Ferrol han sido encarcelados ocho huelguistas cargadores del puerto.

Ante tales atropellos no es posible permanecer impasibles. Es precisa una acción simultánea del proletariado español, que acabe con tanto desafuero como cometen los gobernantes que un día fueron súbditos del autor de la frase: *hay que hacer la revolución desde arriba*..

Cenicero, Ferrol, Torrepeorgil y otros tantos, convertidos en feudos de la burguesía, deben ser los nombres que provoquen la indignación del proletariado, hasta acabar de una vez con tanto atropello, con tanta infamia.

El Puente, el Justo Medio y la Política de balancín

¡Adelante! señores. Adelante, a defender el glorioso puente de la república y la democracia, construído por los pueblos liberales bajo una serie de revoluciones augustas, para dar libre paso a la realización de los nuevos ideales de libertad y de justicia, a las sacrosantas formas de convivencia social de la sublime Anarquía.

¡Adelante! Los caballeros del Ideal, los Quijotes nuevos, empuñando lanzas o espadas, puñales o bombas de dinamita, empleando el 42 o el 53, los gases asfixiantes; que en el presente momento encuentran entusiasta justificación en el ánimo de los señores que, para la revancha de las clases obreras, sólo admiten la papeleta electoral como arma de combate.

Empuñemos todas las armas de guerra, que hoy son consideradas lícitas y necesarias por los llamados partidarios del orden y de la ley, por los mansos cristianos y patriotas. Allí, adonde van los católicos en busca de grandezas para el papa; allí, adonde van los cosacos y los siberianos a ensanchar el imperio de los zares; allí, adonde van los argelinos, los indianos, canadienses y senegaleses a defender el principio de las nacionalidades, cuando las suyas están sometidas bajo la égida del imperialismo inglés o la banca francesa, principio que no pasa de ser el de la independencia de los Estados políticos; allí, adonde van los monárquicos, republicanos y socialistas a conquistar la opinión pública para alcanzar el Poder, o consolidar sus posiciones en el trono; allí, a la guerra, vamos nosotros a conquistar oropeles para la madre Anarquía.

El puente de la democracia ha sido invadido por los bárbaros germanos y nosotros vamos a defenderla; dispuestos a derramar nuestra sangre generosa en el altar de la sociedad liberal y republicana.

Aunque los intransigentes digan que el pueblo soberano, una vez dueño del Poder, es tan déspota como todos los poderes que le precedieron y ahoga con más facilidad los gritos de rebeldía de los hombres libres, entre los improperios y los gritos de la multitud, que no disimulan nuestro entusiasmo de luchadores contumaces, porque los simplistas que tal cosa afirman, ven las cosas bajo un solo punto de vista, el del anarquismo. Esta guerra, la defensa del Puente, equivale a una revolución.

Todos: capitalistas y obreros, militares, frailes, monjas, cosacos, monárquicos, socialistas y anarquistas, todos contra el enemigo común: los alemanes.

Desde el momento en que hayamos hecho polvo a los alemanes, será una realidad la independencia de las razas latina y eslava, el ensanchamiento del imperio de los zares, la gloria del militarismo de los aliados, la salvación de la iglesia cristiana, el principio de las nacionalidades; entonces empezará el reinado de la verdadera democracia, de la libertad, del socialismo y de la Anarquía.

¡Adelante! Todos contra el enemigo común.

¡Adelante! Anarquistas, a defender el Puente.

Cuando todos peleen, es una vergüenza el que los anarquistas, inquietos y agitadores de profesión y más revoltosos que la misma revuelta, nos quedemos haciendo cruces de espanto, cuando los otros marchan gallardemente al combate.

Eso es propio de cobardes. ¡Adelante! Señores. ¡Adelante!

⁂

Y porque somos enemigos de las extremidades buscamos el Justo Medio, que es donde se encuentra el equilibrio, la razón (de la sinrazón), el criterio amplio que abarca los ideales de los otros y los nuestros, la lógica de los que piensan moderadamente, el buen sentido de los que sienten a medias, esto es, sin entusiasmo, porque fanatizan; sin arrebatos, porque conducen a intransigencias y aluyentan la realidad.

Manteniéndonos en el Justo Medio, somos justos y defensores de la justicia.

¿Qué a los ojos del mundo parecemos anfibios indefinidos? No importa. Para estar bien y gozar de perfecta salud, es necesario bañarse en aguas ajenas, a fin de curarse de las calenturas del Ideal.

Todos los que se apartan del Justo Medio, son considerados, por el mundo, como locos de atar.

Nosotros estamos en el pleno ejercicio de nuestras facultades...

⁂

Entre los nuestros hay interesantes diplomatas, que ponen un pie en la guerra, otro en la Anarquía y los dos en polvorosa.

Estos no tienen valor ni habilidad para torear a los teutones, pero, en compensación, tienen una habilidad maravillosa para confundir a media humanidad y desorientar a la otra media.

Es bueno que entre nosotros nada falte... como en botica.

En materia de política, estas lunas han eclipsado a Bismark y Clemenceau, a Grey y a todas las lumbreras de la diplomacia.

Mejor que mejor; han hecho, y hacen, el oficio de San Miguel.

Su obra resulta admirable, porque si queremos que el progreso avance con rapidez, es imprescindible andar con tiento, colocar sobre la balanza de las habilidades, el destino de la evolución, ofreciendo un plato a los moderados y otro a los revolucionarios, a fin de canalizar hacia el porvenir de libertad, todas las fuerzas reales.

¡Adelante! señores.

PRIMITIVO SUAREZ

San Paulo (Brasil)

POR LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Es un absurdo de mayor orden procurar el triunfo de las ideas socratas, sin recurrir al valioso concurso de la mujer. Absurdo del que parece no nos damos cuenta, según la poca actividad que desplegamos en educarla e instruirla, para arrancar de su ser la máscara de hipocresía que caracteriza sus actos y la infinidad de prejuicios que ocupan por completo su poco desarrollado intelecto, provinentes de la educación nociva y perniciosa del ex*ecrable* régimen social en que vivimos le propina, convirtiéndola lastimosamente en adorno viviente del hogar doméstico, en esclava sumisa del hombre, sin otra misión importante que la de apagar entre sus brazos la ardientisima sed de goce del macho brutal, cuando éste la desea, tremante de lubricidad su cuerpo...

Esta educación morbosa, de lamentables resultados que esta indefensa víctima de nuestra carencia de sentido común y de nuestra sobra de crueldad y avajismo viene recibiendo desde tiempo inmemorial, relajada casi en absoluto el olvido en todo lo concerniente al progreso y adelanto y sólo utilizada con un fin marcadamente egoísta, por los tuás *vivos* y malvados, como instrumento para satisfacer torpes y bastardas ambiciones, ha producido, como consecuencia lógica, el contraproducente efecto, asaz fatal para la marcha progresiva de la humanidad, de su insuficiencia intelectual para comprender la multiplicidad de prejuicios que ocasionan la infelicidad en que yace sumido el humano linaje, y no sólo no utilice su innegable influencia acerca del hombre, para que le sea imposible a éste emprender la posibilidad de vivir en el venturoso porvenir que preconizamos para que su ayuda precipite su advenimiento tan deseado y necesario, sino que procura, y generalmente consigue usando la poderosísima arma de sus traidores caricias y su enloquecedora, hábil y refinada coquetería, retraer al que lucha, adormecer sus convicciones, haciendo que lo deje todo para vivir sola y exclusivamente dedicado al trabajo, a sus pequeñuelos y al amor de su mujercita, que inconscientemente ha contribuido a alargar la esclavitud odiosa y el dolor agudo y desesperante de sus descendientes, que en virtud de esta resignación inconcebible, ñoña y culpable que les ha inculcado con sus consejos insinuantes y persuasivos, sentirán perpetuarse su cruenta desdicha con la perduración del reinado de la Justicia, que continuará flagelando, por mano de sus sayones, sus doloridas espaldas, hallando la más completa impunidad en su ineducación, en su visible e idiota estupidez y en su sumisión religiosa y risible...

Y no es culpable ella de que sus consejos produzcan este efecto, no. Su supina ignorancia, su falsa educación, el ambiente que se desenvuelve, el falso concepto que tiene formado de cuanto la rodea, el poco caso que hacemos de su eficacia en el avance progresivo de la sociedad, que nos induce o no preocuparnos de darle una educación sana, que capacite su cerebro, lo despeje y le forme una intelectualidad clara que la eleve a la categoría de ser pensante y le haga formarse un sano juicio, un acertado criterio, una exacta comprensión de su medio, hombres y cosas, para que con acierto haga ver a sus hijos, desde la cuna, los males que aquejan al ser humano, las causas que los determinan y el remedio radical que los hará desaparecer, haciéndoles comprender, como consecuencia de esto, la necesidad imperiosa que siente la humanidad de sacudir este enervante yugo, para lo que se hace precisa la cooperación activa de todos los seres que sufren, para llevar a cabo el más rápido establecimiento de una sociedad armoniosa en la que se rijan los destinos de los pueblos por las justas y bellas leyes del Amor, que no puede ser otra que la Anarquía, donde se viva la verdadera Vida, sin odios ni rencores, con la sola misión de trabajar para vivir cómodamente, de vivir para amar, de amar para ser completamente feliz, y de escudriñar incansables el arcano de lo desconocido para enriquecer el bazar de los útiles descubrimientos científicos, que hacen más fácil y agradable la vida; todo, todo contribuye de una manera directa a que obre de forma tan perjudicial para la pronta emancipación del género humano.

Hasta tal punto ha llegado nuestro indisculpable abandono, que esta infortunada ha perdido casi por completo la conciencia de su dignidad, a creer natural y por ende inevitable su esclavitud degradante y se resigna sin exhalar una queja, llegando en su bochornosa estupidez hasta a burlarse descaradamente del que, pletórico de convicciones, ansioso de luchas, enternecido de sus sufrimientos, le tiende su mano amiga y busca su cooperación para liberaria y liberarse.

¡Liberaria a ella!... ¡Bah!... ¿Qué entiende ella de eso? A ella la han enseñado solamente a cuidar de que su belleza no sufra menoscabo, para aparecer agradable a los ojos del hombre su tirano y señor, que tan estúpido y fatuo como ella, rinde culto a esa belleza efímera, pasajera, sin preocuparse para nada de los sentimientos, que es donde se debe buscar la verdadera belleza y que a través del tiempo se conservan tal cual son, con pequeños variantes, bellos o feos, grandes o mezquinos, y cumple con embellecer, con engalanar su cuerpo con vanos y ajenos adornos, que arranque a su paso gritos de admiración, frases galantes que no son nada más que las voces de la lujuria del macho en celo, enardecido por el incentivo externo de su artificiosa belleza. Lo demás le importa un bledo.

Liberación social, educación, fraternidad, etc., eso es demasiado penoso para ella. No lo entiende, y además esas *son cosas de hombres*. ¡Pobre humanidad!

Podemos jugar nosotros por el sentir general de la mujer, que es nuestra primera y eterna educadora, el sentir de nosotros, sus educandos, y vos explicaremos fácilmente el por qué de los múltiples prejuicios que ocupan nuestra mente enferma y nos esclavizan al pasado y nos hacen marchar a paso de tortuga, tropezando a cada instante en los escollos de nuestra inconsciencia, hacia nuestra perfección, y la necesidad imprescindible, que se impone cada día con más urgencia, de educar a la mujer, sin lo que resulta problemática, en mi pobre concepto, la liberación de los humanos.

Es preciso cerebrarizar este concepto y convencerse de que obra de tal magnitud, de tan infinita grandeza, de transcendencia tan suma, sólo puede estar reservada a los corazones grandes que, desinteresadamente, obedeciendo a impulsos de la magnanimidad de sus sentimientos, ponen cuanto tienen de valor, al servicio de la felicidad humana. Y estos seres, hay que confesarlo aún a riesgo de sentar plaza de inmodestos, sólo pueden encontrarse entre los que peleamos incesantemente por el triunfo del sublime Ideal anarquista.

No perpetuemos nosotros el error lamentable en que incurrieron nuestros antecesores, dejando que la mujer continúe esclavizada a sus prejuicios y a su ignorancia. Eduquémosla y el lauro de la victoria coronará nuestra labor llevándonos hacia donde continuamente nos lleva en alas de la fantasía nuestro libre pensamiento...

HIGINIO NOJA RUIZ

Lisboa

Rasgo plausible

Firmada por las compañeras presidenta y secretaria de la Sociedad de Obreras confeccionadoras de Naranjas «El Despertar Femenino», de Castellón, hemos recibido una carta y giro de 100 pesetas para distribuirlas entre las familias de los presos de Torreperogil y los de Cenicero.

Los presos de Torreperogil ya están en libertad, pero quedan las viudas e hijos de los compañeros asesinados en este pueblo andaluz y a ellas enviamos las 50 pesetas que correspondían a los presos.

Las compañeras firmantes de la carta nos participan que el acuerdo fué tomado por unanimidad.

Esta vez el consuelo material de la solidaridad va acompañado del moral. Las compañeras e hijos de los encarcelados por defender su derecho a la vida, sabrán que en Castellón hay un buen número de compañeras, madres muchas de ellas, que se dan cuenta de las penalidades que sufrirán para alimentar a sus pequeñuelos, a aquellos compañeros para quienes nuestra compañera Teresa Claramunt pedía solidaridad y cuya petición ha sido favorablemente atendida.

Nuestra felicitación entusiasta a las compañeras de la Sociedad «El Despertar Femenino», de Castellón, por el elevado concepto que tienen de la solidaridad.

X Congreso Nacional del Partido Socialista Español

Mi opinión y comentarios

Propósitos claros

Son los que guían mi pensamiento y el objeto crítico de este trabajo.

¿Qué finalidad es la suya? Disgregar, disasociar.

Si no fuera así no tendría sentido, carecería de fundamento la posición en que se coloca el autor frente al Congreso y sus acuerdos.

Los problemas que ha planteado la gran guerra, han dado pie a esta trayectoria, a esta orientación disolvente de mi actividad. Contra esa corriente socialista de concentración y convergencia, de agrupamiento aprioristico en sentido puramente colectivista que llena el presente ciclo histórico, y que tantas demostraciones de una ostensible falsedad libertadora, nos ha dado pruebas en estas trágicas horas de universal masacre, ha estado trabajando un movimiento que tiende a la anulación completa del valor, o mejor dicho, de la creencia en el valor revolucionario de las colectividades, de las masas concentradas en torno a un caudillo, una bandera y un programa.

Sus puntos de vista: las líneas generales de su construcción filosófica, las conclusiones a que llega, han llevado a mi ánimo la idea, trabajada por la experiencia y la comprobación, de que el individuo, cada individuo mediante un esfuerzo de actividad crítico-teórico-práctica dirigida a disolver la sociedad por la disgregación de sus componentes, puede y realiza una labor más profundamente evolutiva y transformadora que la que efectúan multitudes que sólo entienden de reivindicaciones económicas, de actividad política y de aspiraciones de futuro...

A tal efecto, suscribo la idea que a continuación se expone—expresión del pensamiento de un grupo de hombres colocados al margen del movimiento socialista—por fijar de un modo más claro, más concreto el propósito de mi acción. Es de reciente fecha y formulada a consecuencia de un detenido examen de la situación creada por la guerra:

«Terminada la guerra, es necesario reemprender con vehemencia y conciencia nuestra labor de educación individual. Mejor que antes y por todos los medios posibles, nos hará falta suscitar en los que nuestra propaganda atiendan el deseo, la voluntad de hacer tabla rasa de todas las nociones que someten o tiendan a someter los hombres al Estado-sociedad, a las instituciones que lo manifiestan y a los hombres que lo representen.

«Dicho de otra manera—según el temperamento de aquellos a quienes hablemos, apelando tanto al sentimiento como a la razón, al interés como a la sensibilidad—nos será preciso:

«Denunciar implacablemente el peligro de todo aquello que rinde al individuo, involuntaria u obligatoriamente, solidario del conjunto social:

Demostrar de modo irrefutable lo negativo de los ideales extraparsonales, de las creencias en lo invisible, de las aspiraciones abstractas, de las felicidades que no encajan dentro de la realidad;

Destruir radicalmente la fe en los jefes y en los «leaders» los de los Parlamentos, como los de reuniones públicas, los de los periódicos como los de las federaciones obreras, los de los poseedores como los de los explotados;

Trabajar sin tregua, en una palabra, para hacer de cada uno de aquellos a quienes se dirija nuestra propaganda un enemigo irreconciliable, un adversario teórico y práctico de todas las dominaciones del hombre o del medio sobre el hombre; de todas las explotaciones del hombre por el hombre o el medio.»

Se comprenderá con esto, pues, que me aparto por completo de la repugnante lucha por la conquista de las multitudes. Mi pensamiento seguirá con rectitud la pauta que dejo señalada.

Alcance o no mi propósito, esta crítica no tiene otra intención que la expuesta ni otro valor que la expresión sincera de apreciaciones puramente personales.

El mitin inaugural

Han hablado Julián Besteiro, Vicente Barrio y Pablo Iglesias. De lo que se desprende de la reseña que de tal acto publica *El Socialista*, sus discursos han girado principalmente en torno del manoseado tema de la guerra y del no menos manoseado del fracaso socialista.

¿Qué decir de las opiniones manifestadas? Del primer punto trataré más adelante; del segundo expondré algunas ligeras objeciones.

El esencial argumento que se emplea para rechazar la imputación de fracaso es éste: El socialismo no ha fracasado, puesto que no estaba en sus manos la dirección del mundo; quienes han fracasado son sus directores (los del mundo).

Eso es una solemne perogrullada que, invertido el sentido de los términos, dejaría de serlo para convertirse en una ostensible evidencia.

Frente a esa razón de tan aparente importancia yo sostengo, rotundo, que, precisamente por eso, los partidos socialistas han ido a parar a un ridículo fracaso.

Razones: No fracasa quien realiza un propósito, sino aquel que no puede realizarlo. En tal plano la situación más o menos desigual de las fuerzas, no tiene nada que ver.

En el socialismo mundial había un decidido propósito, sostenido en todos sus Congresos y en sus puntos doctrinarios, de acabar definitivamente con la guerra e impedir, por el momento, que ella se hiciera efectiva.

En el capitalismo mundial había, por el contrario, un propósito bien evidente, así lo daban a entender los armamentos, las leyes militares, las economías militares, etcétera, y la política internacional, de realizar en un momento propicio la guerra.

Ese momento se presenta. Frente a frente se hallan dos propósitos alimentados con igual, con febril pasión, defendidos por dos fuerzas que se miden y pesan para entrar en batalla. Llega la hora; estalla la lucha. ¿Qué propósito se realiza? ¿Cuál deja de realizarse? ¿Quién triunfa? ¿Quién fracasa?

A la vista está: el propósito pacifista cae en pedazos por el suelo; sus huestes marchan a la guerra; los alaridos guerreros substituyen a las canciones de paz y concordia; los jefes del pacifismo tórnanse cabos furrieles.

¡No mandábamos nosotros, exclaman!

Permítidme contar una anécdota. Lo que le ha pasado en Europa al socialismo, ocurrió una vez en mi pueblo; exactamente igual.

Había un granero del cual era propietario y custodio un gigante. Vivía, también, en el pueblo un enano que decía a todo quien le escuchaba que él había creado con su trabajo el granero, que el gigante era un usurpador y que tarde o temprano conquistaría, matando al gigante, el fruto de su trabajo.

Hízolo o quiso hacerlo así, porque el gigante le desafió un día a que lo hiciera. Cogió una hoz y echó por el camino hacia el granero. Movía la hoz en el aire y gesticulaba y vociferaba: «¡Cuando llegue, le corto las piernas! ¡Vaya si lo hago! ¡Cae al suelo y le cerceno la cabeza! ¡Ya veréis!»

Llegó donde estaba el gigante; alzó la hoz, y cuando iba a bajarla para segar sus piernas, un certero y violento puñetazo descargado por el gigante sobre su cabeza, le derrumbó al suelo manando sangre.

¿Quién sostiene seriamente que el enano no ha fracasado? ¿Qué quién ha fracasado fué el gigante?

A ese argumento, artificioso y vano, se agregan dos más: 1.° El socialismo carecía de fuerza; y, 2.° El socialismo persiste y persistirá, a pesar de todo, en su propósito de acabar con las guerras.

1.° Eso es relativamente cierto. La social democracia alemana significaba una considerable potencia, que de haberse movilizado a tiempo, hubiera hecho entrar en juego, cuando menos, un factor importantísimo para los efectos pacifistas: la reacción contra la guerra. No ha sido así. Y quien se repite, no hizo cosa alguna, sino que ¡muchísimos socialistas, conductores de multitudes, Sudekum, Heine y otros, se pusieron incondicionalmente a disposición del Kaiser! ¡Después del 4 de agosto de 1914, era tarde!

2.° Quiero colocarme en la posición más favorable para el optimismo socialista; quiero suponer que, después de esta hecatombe, persistirá en el socialismo internacional, que cada vez es más nacionalista, el deseo de terminar para siempre con la guerra.

Pero, ¿qué elementos prepara para ello? El Pueblo.

Harto elocuente ha sido la lección de ahora; el Pueblo, incluso el componente socialista, participa de los mismos errores políticos, patrióticos, morales y económicos que sus amos y gobernantes. Es, pues, un factor guerrero, en tanto la idea de la violencia predomine y la práctica del despotismo sea una cosa corriente. Por otra parte, existen razones psicológicas, la morbosidad de las costumbres y las ideas, el determinismo biológico, etc., me hacen pensar cuan imposible es que sólo una simple apreciación pacifista, sin raigambre sea suficiente para detener los hechos de una causa elaborada de siglo a siglo por la humanidad entera.

La capacidad y la voluntad pacifista del pueblo es bastante limitada; aún predominan en su mente ideas incongruentes, opuestas a la formación de un carácter, de un enérgico propósito antimilitarista y antipatriótico.

¡Contentémonos con que el individuo que coloca sus ideas al lado opuesto de las abstracciones, el infantilismo y la ilusión política, se oponga de un modo enérgico y perseverante a la prepotencia del Estado y a la hegemonía de los propósitos colectivos, luchando por impedir que se enajene su actividad y su vida para fines que exijan su sacrificio!

Este despertar y esta práctica del egoísmo individual, podrá hacer más eficazmente imposible el estallido de la ferocidad colectiva, que